Más consideraciones acerca del vino en el refranero

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

O. A manera de reintroducción.

En el artículo «*Vinum laetificat cor hominis...*» aparecido en *Paremia* (nº 8, pp. 103-112), ofrecíamos la primera parte de nuestra conferencia en el acto de clausura del *II Congreso Internacional de Paremiología* celebrado en Córdoba del 5 al 9 de mayo de 1998. En la «Advertencia a manera de epílogo» decíamos que, dada la limitación de espacio impuesta con toda razón por las normas de *Paremia*, nos veíamos obligados a cortar nuestra intervención en esa conferencia dejando para un próximo artículo los apartados allí incluidos, junto con algún otro de los muchos que se podrían escribir en relación con un tema de una riqueza paremiológica tan grande como es el del vino en el refranero.

1. Breves consideraciones en relación con el tema del vino en la Biblia.

Así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se compaginan perfectamente los elogios a las virtudes del vino, cuando de él se hace un uso moderado, con la censura de su abuso y sobre todo de la embriaguez. Nos limitaremos a unas breves consideraciones, ya que el tema es de una extensión tan considerable que, por sí solo requeriría no sólo un artículo a él dedicado en exclusiva sino más bien una monografía de una extensión bastante considerable. No descartamos la posibilidad de realizarlo con el material que ya tenemos recogido.

Pasando por alto lo que le ocurrió a Noé y prescindiendo de las preciosas alusiones que de este "sabroso líquido" se hacen en los libros Sapienciales, recordaremos por una parte la censura de su uso inmoderado y especialmente de la embriaguez (*Proverbios* 20, 1; 21, 17; 23, 20-21 y 30-35; 31, 4-5; *Eclesiástico* 9, 10/12-11/13; 18, 33; 19, 2; 26, 11; *Isaías* 5, 11-22; *Eclesiastés* 2, 3; etc.), y por otra parte los elogios que se le dedican cuando de él se hace un uso moderado (*Proverbios* 31, 6-7; *Eclesiástico* 9, 12-14-13/15; *Jueces* 9, 13); sin olvidar los magníficos versículos 25/30-30/42 del capítulo31 del *Eclesiástico*.

En el Nuevo Testamento, además de censurar en repetidas ocasiones la embriaguez (*Romanos* 13, 13; *I Corintios* 5, 11 y 6 10); *Gálatas* 5, 21; *Efesios* 5, 18), el apóstol San Pablo insiste una y otra vez en recomendar ser moderados en la bebida, recomendación que hace unas veces para todos los fieles en general (*Romanos* 14, 21; *I Tesalonicenses* 5, 6-7), y otras de una manera especial para los diáconos (*I Timoteo* 3, 8), para el obispo (*Tito* 1, 7), o para las ancianas (*Tito* 2, 3). En su carta primera a *Timoteo* (5, 23), en cambio, le escribe: «En adelante no sigas bebiendo sólo agua, sino toma un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes achaques».

Preciosa la imagen de la frase: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» que dijo Nuestro Señor a los Apóstoles en la Última Cena (*San Juan* 15, 5).

Al anunciar el ángel a Zacarías que su esposa Isabel, a pesar de sus muchos años y a pesar de su esterilidad durante tantos años de matrimonio, iba a dar a luz un hijo, ya que «para Dios nada hay imposible», le anuncia que «será grande a los ojos del Señor, no beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre» (*San Lucas* 1, 15). San Juan Bautista, en efecto, andaría vestido de pelos de camello, con una faja de cuero alrededor de sus lomos y se mantendría de langostas y miel silvestre (*San Mateo* 3, 4 y *San Marcos* 1, 6), sin probar ni vino ni sidra, como nos lo confirma el significativo pasaje en el que Nuestro Señor comenta: «Porque ha venido Juan el Bautista sin comer pan ni beber vino y decís: '¡Demonio tiene!' Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe y decís: ¡'Ahí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores!'» (*San Mateo* 11, 18-19; *San Lucas* 7, 33-34).

Cabe recordar la condena de la embriaguez por parte de Nuestro Señor que recoge el evangelista San Lucas en el versículo 34 del capítulo 21: «Guardaos, no sea que se apeguen a la glotonería y a la borrachera vuestros corazones y a las preocupaciones de esta vida, y caiga de repente este día sobre vosotros»[1].

2. «Borracha está la ladra, tres días ha que no perra».

Lo mismo que «Con una rueda no anda una carreta», ocurre para algunos con un solo vaso de vino. Y por eso, después de uno viene otro, y luego un tercero, y así sucesivamente. Lo malo es que el abuso suele traer malas consecuencias, como nos advierten numerosos refranes.

Uno de los efectos de engullir abundancia de vino suele ser el de trabarse la lengua. De ahí esa bonita paremia en la que, trastocando la colocación de las palabras, dice: «Borracha está la ladra, tres días ha que no perra», en lugar de decir: «Borracha está la perra, tres días ha que no ladra».

No es éste el peor de los efectos producidos por el abuso del vino. Mientras todo quede reducido a un simple trabalenguas, la cosa no suele tener graves consecuencias y hasta puede resultar gracioso y jocoso. Por eso, hay quien lo justifica recurriendo a la exclamación: «¡Hijo Andrés, embudámelo otra vez!».

3. «Quien bebe para olvidar, que pague antes de empezar».

Uno de los efectos más conocidos de beber más de la cuenta es el hacer la memoria flaca. De ahí la sabia advertencia según la cual «Quien bebe para olvidar, que pague antes de empezar», ya que «Quien mucho bebe, tarde paga lo que debe».

4. «Do entra el beber, sale el saber».

Refrán de extensión universal que con palabras más o menos coincidentes encontramos en todas nuestras lenguas: «Dum vinum intrat, exit sapientia» en latín; «Le boire entre et la raison sort» en francés; «Wein ein, Witz aus» en alemán; «Vino dentro, senno fuori» en italiano; «Wine in, wit out» en inglés; «Onde entra o beber, sae o saber» en gallego; «El vino piedre el tino» en judeoespañol.

En este caso nuestro refranero español también ofrece una gran riqueza de posibilidades. Además de «Do entra el beber sale el saber», también decimos: «A mucho vino no hay cabeza», que viene a coincidir con el francés «Bon vin, mauvaise tête». Y asimismo empleamos a veces: «Quien de vino se llena, de razón mengua», o también: «De vino abastado, de razón menguado», porque «El mucho vino saca al hombre de tino», ya que, en efecto, como señala un refrán francés «Entre les verres et

[1] Se refiere al segundo advenimiento.

les pots, moins de sages que de sots». En esa misma línea: «Hombre avinado, hombre desatinado». En vista de todo ello, otro refrán nos aconseja: «A persona beoda, no fíes tu bolsa».

En nuestros clásicos también aparece: «La primera copa es para aplacar la sed; la segunda, para la alegría; la tercera, para el placer; la cuarta, para la locura», que se corresponde puntualmente con la frase latina: «Prima cratera ad sitim pertinet; secunda, ad hilaritatem; tertia, ad voluptatem; quarta, ad insaniam», que podemos leer en *Florida* 20, 1 de Apuleyo y que, según Herrero[2], el historiador griego Diógenes Laercio atribuye a *Anacarsis*.

Muy bien asimismo nuestra expresión proverbial «Quien mucho come, mucho bebe; quien mucho bebe, mucho duerme; quien mucho duerme, poco lee; y quien poco lee, poco sabe y poco vale».

5. «El mucho beber hace el juicio perder».

Más grave aún que perder el saber, es cuando el exceso de vino hace perder el juicio o la razón. Por eso, para evitar problemas, una prudente paremia según la cual «La razón se da a los borrachos», nos aconseja no discutir con una persona bebida. Y respecto a quien se ha excedido en el beber un sabio refrán le advierte que «A tres veces bebido, envaina tu cuchillo». Por algo dice un refrán que ya hemos citado: «De vino abastado, de razón menguado». O con otras palabras: «Quien de vino se llena, de razón se mengua».

6. «Después de beber, cada uno dice su parecer».

Un bonito refrán judeoespañol dice muy gráficamente que «El vino quita ajuera lo que ay adientro». Esta paremia puede constituir un claro reflejo de la prudente advertencia del Talmud al recordar que «Cuando el vino entra, el secreto sale». Así la paremia del judeoespañol como la talmúdica encierran, en definitiva, la misma filosofía que la del español «Después de beber, cada uno dice su parecer», y que la del francés «Le vin délie les langues», que también se expresa diciendo: «Vin et confession découvrent tout», coincidiendo con nuestro filósofo cordobés del siglo I Séneca cuando advertía que «No hay ningún secreto donde reina el vino».

El refranero español tiene, entre otros muchos, estos tres refranes: «Un azumbre de vino tiene más palabras que el Calepino»[3]; «Más latines enseña una bota de vino que diez calepinos»; «En cada botella de vino hay un Castelar[4] escondido».

Nuestras distintas lenguas han acuñado toda una serie de refranes para poner de manifiesto que el vino no es bueno para guardar secretos, sino que al contrario contribuye a desvelar los pensamientos más íntimos. Así nos lo recuerda la paremia «El borracho, el necio y los niños dicen la verdad», y también ésta otra: «Los locos, los niños y los achispados por el vino, hablan sin tino», que viene a corresponderse con la latina «Ebrius, insipiens, pueri dicunt tibi verum». Con otras palabras: «Después del vino nacen las palabras como después de la lluvia nace la hierba», que puede ser o una simple adaptación o una traducción del refrán medieval latino «Post vinum, verba; post imbrem, nascitur herba».

---

[2] Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid: Gredos, 3ª edición, nº 6675.

[3] Ambrosio Calepino (h. 1435-h. 1511), religioso italiano de la Orden de San Agustín, autor de un diccionario políglota de gran vigencia en los siglos XVI y XVII. El nombre propio Calepino pasó en español a nombre común empleado para designar un diccionario latino y también una obra de gran saber. En francés, el sustantivo *calepin* pasó a designar un cuadernillo o una libreta de notas.

[4] Emilio Castelar (1832-1899), político español que se distinguió como orador. Fue el cuarto presidente de la Primera República.

Al español «En el vino está la verdad» corresponden el francés «La vérité est dans le vin», el latín medieval «In vino, veritas», el alemán «Im Wein ist Wahrheit», el italiano «La verità è nel vino», el inglés «In whine the is truth», el griego ἐν οἴνῳ ἀλήθεια. El latín también lo expresa diciendo: «In vino, in ira, in puero, semper est veritas», ya que realmente cuando uno está dominado por la ira, lo mismo que cuando está cogido por el vino puede fácilmente perder el dominio de sí mismo y soltar cuanto en circunstancias normales cuidaría de decir, lo mismo que hace inconscientemente un niño.

Magnífica la sentencia latina «Vinum, animi speculum», que el español expresa diciendo: «El vino es el espejo del alma», y el francés «Le vin est le miroir de l'homme». Con estas paremias se da a entender que quien ha bebido en demasía, al perder el control de sí mismo, se manifiesta tal como es, descubriendo su propia intimidad.

El latín, como estamos viendo, es muy rico en paremias para expresar esta idea de que el vino suelta la lengua y descubre los pensamientos más íntimos. Recordemos además el «Condita cum verax aperit praecordia Liber» (es decir: «Baco, que habla sin reservas, descubre los pensamientos más secretos»; Horacio, *Satira* I, 4, 89.) y el «Fecundi calices quem non fecere disertum» (o sea: «¿a quién no hicieron elocuente las copas abundantes?») que leemos en Horacio (*Epistulae* I, 5, 19).

Don Quijote, tan fuera de razón muchas veces a causa de sus delirios y de su locura, pero al mismo tiempo tan acertado otras muchas en sus juicios y sentencias, advierte a Sancho (en el capítulo 43 de la segunda parte del *Quijote*) aconsejándole: «Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra».

Otra paremia latina al respecto dice: «Ebrietas prodit quod amat cor sive quod odit», la misma idea que el francés con otras palabras expresa diciendo: «Ce que le sobre tient au coeur, est sur la langue du buveur» y el alemán: «Trunkner Mund, verrät des Herzens Grund».

Muy aguda la advertencia que nos hace la paremia que dice: «Una persona que no bebe no es de fiar, porque tiene algo que guardar».

7. «Dijo la leche al agua: ¡Noramala vengáis, hermana!».

Según una creencia popular muy extendida hasta tiempos muy recientes, y que aún pervive en algunos medios, no debía tomarse agua después de la leche. En español quedó consagrado por una parte en el «Dijo la leche al agua: '¡Noramala vengáis, hermana!'», y por otra en el «Quien toma leche detrás del vino no está en su sano juicio». En francés lo encontramos en toda una serie de paremias: «Vin sur lait, c'est santé (o souhait); lait sur vin, c'est venin»; «Vin sur lait, bienfait; lait sur vin, c'est venin»; «Lait sur vin est venin; vin sur lait est souhait», y también: «Vin sur lait rend le coeur gai; lait sur vin rend le coeur chagrin». Responde esta creencia a un conocido aforismo médico medieval que sentenciaba en latín: «Lac post vinum, venenum».

De acuerdo con esta creencia de que después del vino no conviene beber leche, el ingenio popular español creó la graciosa paremia: «Si quieres que el vino no te haga daño, échale un remiendillo del mismo paño».

A pesar de lo que dice el refrán francés al afirmar que «Vin sur lait, bienfait», o «Vin sur lait, c'est santé», o «Vin sur lait, c'est souhait», un refrán español sentencia: «A la leche, nada eches», que Correas, en su *Vocabulario de refranes, frases proverbiales y otras fórmulas comunes de lengua castellana*, trata de explicar diciendo: «Lo cierto es que tras la leche ha de ser poca la bebida, y es mejor la del agua, porque con su dulzura no se acede la leche en el estómago».

Aunque no sea exactamente lo mismo, no dejaremos de recordar la recomendación de nuestro refranero que nos aconseja: «Come leche y bebe vino, hacerte has de viejo niño».

8. «Después de pera comer, bebe vino si no quieres fenecer».

Recordemos también que unas normas y unas costumbres muy arraigadas en el pueblo, establecían que el agua debía quedar proscrita después de algunos manjares y especialmente después de la pera, la ensalada, el pepino, los caracoles y el tocino. Un refrán francés llega a afirmar: «Après la poire, le vin ou le prêtre», expresión ésta de extraordinario interés lingüístico en la que *le vin* tiene un claro valor de imperativo marcado por la disyuntiva *ou le prêtre*, cuya significación real en este caso es, evidentemente, «o la muerte». Cabe recordar «Après la poire, il faut boire; après la pomme, garde ton vin, bonhomme» y «Quand la poire passe la pomme, garde le vin, bonhomme; quand la pomme passe la poire, il fait bon boire». Son numerosos los refranes españoles que insisten en recomendar beber vino tras la pera. Entre los más conocidos, podemos citar los siguientes: «Tras las peras, vino puro bebas»; «Tras las peras, vino bebas; y tanto que las peras anden nadando»[5].

Un refrán español al respecto, muy discutido, es el que dice: «Agua al higo; y a la pera, vino», que también encontramos en latín: «Post ficus latices; post pira, vina bibe». En repetidas ocasiones el refranero español aconseja beber agua tras el higo: «Al prisco, vino; y agua al higo». Pero otras, en cambio, las más, aconseja vino tras el higo, y sobre todo no beber agua: «Con caracoles, higos y brevas, agua no bebas»; «Tras caracoles, setas, higos, hongos y peras, agua no bebas; sino vino, y sea tanto que caracoles, setas, higos, hongos y peras anden nadando»; «Después de brevas, vino bebas».

Un refrán francés advierte: «Qui vin ne boit après salade est en danger d'être malade», que tiene su equivalente en el español «Con la ensalada, vino o nada», y en el muy interesante «Quien tras ensalada no bebe [vino, se entiende], no sabe lo que se pierde».

Muy bonita la serie: «Fresas, peras y pepinos, nacen en agua y mueren en vino»; «El arroz, el pez y el tocino, nacen en agua y mueren en vino»; «El pez y el cochino, la vida en agua y la muerte en vino». Respecto al pescado, otro refrán nos advierte: «El pez fresco, frío y frito, y tras él, vino».

Y para terminar este apartado, unos consejos en relación con el tocino y el vino: «Dijo el tocino al vino: '¡Bien vengáis, amigo!'»; «El sabor del tocino se puso en manos del vino»; «A la col, al tocino y a la carne, vino». Pero, cuidado quien padezca del mal de la gota; y que se acuerde de la paremia que le advierte que «Con gota, ni gota». Cabría recordar por fin el refrán según el cual «El vino tras la miel, sabe mal, pero hace bien».

Después de todos estos refranes habrá que reconocer la mucha razón que asiste al que nos recuerda: «Consejo del padre capuchino tras cualquier cosa que comas o bebas, toma un traguito de vino», completado por otro según el cual. «Tras todo, vino; pero no sigas el camino».

9. «El buen vino no ha menester pregonero».

Refrán universal que bajo una u otra forma encontramos en casi todas las lenguas de nuestras culturas. En español lo encontramos de muy distintas maneras. Además de esta forma de uso frecuente, disponemos de otras varias, también muy conocidas. «El vino que es bueno, no ha menester pregonero»; «Buen vino y buen pan, ellos se pregonarán»; «El buen vino, el pregón lleva consigo»; «El buen vino, la venta trae consigo»; «El buen vino, no ha menester ramo»; «El buen vino, sin

---

[5] Con numerosas variantes. Entre otras: «Sobre peras, vino puro bebas; y tanto que anden las peras en el cuerpo humano»; «Con las peras, vino bebas; y sea el vino tanto que ande la pera nadando»; «Con las peras, vino bebas, tanto que naden las peras».

poner ramo se vende»; «La buena cuba, sin bandera se anuncia»; «El buen vino, no necesita bandera»; «El vino de buena venta, no ha menester pendón»; «El buen vino, darlo a catar es darlo a comprar»; «El buen vino, de sí propio es padrino»; «Taberna vieja, no necesita ramo»; «El buen vino, él se vende»; «Vino de pregonero, no lo quiero». El judeoespañol ha conservado nuestro refrán «Buen vino, no quiere pregonero». Todos estos refranes recuerdan el que dice: «El buen paño, en el arca se vende; mas el malo, ver se quiere».

Cabe recordar que era costumbre en otros tiempos, y que aún lo es en algunos lugares, anunciar una taberna o la venta de vino con un manojo o ramo de alguna planta. Dos conocidas paremias latinas hacen alusión a la hiedra que era empleada como símbolo para anunciar la venta de vino. Dice así una de ellas: «Vino vendibili suspensa hedera nihil opus», mientras que otra se expresa con estas palabras: «Optimum vinum suspensa non indiget hedera».

En francés empleamos unas veces «À bon vin, il ne faut point d'enseigne», y otras: «À bon vin, il ne faut pas de bouchon». El italiano, por su parte, dice: «Il buon vino non vuol frasca». Recordaremos el alemán: «Guter Wein bedarf keines Kranzes». Y asimismo la preciosa paremia gallega: «O viño que é chispeiro, non precisa de pregoeiro», empleada a veces como equivalente de la que dice: «O bo viño trae a venta consigo». No dejaremos de citar nuestro bonito refrán según el cual «Odre de buen vino y caballo saltador y hombre rifador, nunca duró mucho con su señor».

En relación con esta misma filosofía según la cual el buen vino no necesita anunciarse, pero advirtiendo que no conviene dejarse llevar por las apariencias, ya que como advierte otro refrán español «Las apariencias engañan» (o como se dice en francés: «Les apparences sont souvent trompeuses»), un refrán francés nos enseña que «On ne connaît pas le vin au cercle», o más expresivamente «On ne connaît pas plus l'homme au chapeau que le vin au cerceau».

10. «El amigo y el vino, antiguos».

Una y otra vez insiste nuestro refranero en alabar las ventajas del vino añejo. Y lo aprovecha repetidas veces como disculpa y ejemplo para insistir en dejar constancia de que, para que la amistad pueda empezar a ser fiable, ha de ser antigua y después de haber sido puesta a prueba: «El amigo y el vino, antiguos»; «Amigo, viejo; tocino y vino, añejos»; «Aceite, vino y amigo, en lo antiguo, y añejo el tocino»; «El tocino, el vino y el queso, añejos; el amigo, viejo». Todos estos refranes coinciden con el latino que dice: «Annosum vinum, socius vetus, et vetus aurum», que inmediatamente trae a la memoria el francés «Or, ami, vin, serviteur, le plus vieux le meilleur». Pasando por alto toda otra serie de refranes al respecto, recordaremos solamente tres en loor del vino de Jerez añejo: «El jerez viejo estira el pellejo»; «Quien bebe el jerez añejo, llegará a viejo»; «Jerez de años tres, buen vino es; y mejor de tres veces tres».

Más de veinte refranes nos ofrece Martínez Kleiser (entre los que recoge con los números 64.076 y 64.102) para celebrar las excelencias del vino viejo. Añadiremos solamente otros tres entre los muchos que tenemos recogidos: «El pan, con ojos; el queso, ciego; y el vino, añejo»; «El pan quiere ser de antedía; y el vino, de año y día; y la carne deste día»; «Escoge para ti el pez de tres años; el vino, de dos; la carne, de uno; el pan de ayer; el huevo, de hoy; el queso, que llore; y el caldo, con cien ojos».

Según el evangelista San Lucas (*San Lucas* 5, 36-39, y también según *San Mateo* 9, 16-17 y *San Marcos* 2, 21-22), nadie echa un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo y que tampoco nadie echa vino nuevo en odre viejo sino en nuevo, añade: «Nadie, después de beber añejo, lo quiere nuevo, porque dice: 'Bueno es el añejo'» (*San Lucas* 5, 39).

Después de estas consideraciones, no dejaremos de recordar el simpático refrán según el cual «Bebido con buen amigo, sabe bien cualquier vino», sin olvidar que, junto al refrán según el cual «Sea joven o sea añejo, el buen vino estira el pellejo», otro de la misma familia asegura que «Sea joven o sea añejo, cualquier vino sabe bien cuando es bebido con amigo viejo».

11. «El miedo guarda la viña».

Unas veces en sentido real, y aplicada otras veces metafóricamente a la mujer así cuando es doncella como cuando ya no lo es, se cita la paremia «El miedo guarda la viña» o «El miedo guarda el viñedo», que se corresponde exactamente con la francesa «La peur garde la vigne» y con la judeo-española «El miedo guadra la viña» o «El espanto guadra la viña».

A veces el español alarga un poco esta paremia tan corta añadiendo una cierta aclaración con la que resulta: «El miedo guarda la viña, que no el viñadero, niña», o bien «Viña guarda miedo, que no viñadero». Con esta forma viene a coincidir la gallega «A viña gardaa o medo, mais ben que o viñadeiro», que también se expresa diciendo: «Mais garda a viña o medo que o viñadeiro». El francés emplea a veces «La peur du gardien éloigne de la vigne les voleurs», que en cierto modo recuerda la que dice «La peur du gendarme est le commencement de la sagesse».

Muy en relación con todas estas paremias están las que hablan de lo difícil que es guardar la viña, con alusión asimismo en algunos casos a la guarda de la mujer: «Niña, viña y peral y hablar, malos son de guardar»; «Mujer hermosa, viña, huerta e higueral, muy malos son de guardar»; «Mujer hermosa, viña e higueral, muy malos son de guardar». Con un significado y una intención un tanto distintos otro refrán advierte que «Mujer ventanera, es como parra en carrera».

En vista de todo ello, de esa experiencia y de tales observaciones, se nos aconseja que «Ni casa junto a río, ni viña en camino», y también se nos dice: «Nunca plantes tu viña junto al camino, que todo aquel que pasa corta un racimo; y pasan tantos que, racimo a racimo, la vendimian». Introduciendo a la mujer, otro refrán aconseja: «No tengas mujer bonita ni viña en camino real, que para gozarlas tú solo, tienes mucho que velar».

En esa misma línea, aunque de forma un tanto distinta quedó acuñada la paremia que dice: «Dios os libre de ojos claros de vecino, de viña en camino, de mujer parlante y de fuego junto al lino».

Como es natural, esa inquietud por guardar la viña y también, evidentemente, la mujer, de las apetencias ajenas halla reflejo asimismo en otras lenguas. En francés, por ejemplo, en la paremia «Vigne, fille, champ de fèves et poirier sont difficiles à conserver». Y en gallego: «Viña, pereira e faval, malos son de gardar»; «A viña ó pe de camino, ten mal vecino». Por eso se aconseja «Nin viña ó pe de camino, nin casa á beira do río». Lo mismo que «Nin arca sen chave nin viña sen que a garde». Y también: «Viña entre viñas e casa entre veciñas».

Una buena medida para guardar la viña es tenerla cerrada con una buena cerca. Y así lo ha recogido la paremia francesa según la cual «Vigne double si elle est close», que aparece en las *Mimes* de Jean Antoine de Baïf publicadas a finales del siglo XVI.

12. «Quien tenga fuerza en el brazo, que cave y pode en marzo».

Como en la inmensa mayoría de los temas relacionados con el campo y la producción agrícola, también en torno a los viñedos y al vino son numerosos los refranes que hablan de las distintas estaciones del año y de meses o de fechas concretas generalmente en relación con festividades religiosas.

El mes de marzo es particularmente citado en relación en unos casos con los trabajos en los viñedos, por ejemplo el de la poda, y en otros en relación con las lluvias, las tormentas o las heladas en ese mes. Así la manera de podar, que constituye todo un arte, como la época de hacerlo, puede tener gran importancia, y de hecho la tiene, en la producción de uva. Y así lo recoge nuestro refranero: «Quien poda en marzo, vendimia en el regazo». Y en cambio «Quien en marzo no podó, sin vendimia se quedó«, y «Quien en marzo no podó su viña, pierde la vendimia». Por consiguiente aconseja: «Por marzo la cava, y por marzo la poda, y por marzo vuelve la tierra toda a la hoya». Hay sin embargo quienes por no atender a estos consejos sufren luego las consecuencias, como advierte el refrán que dice: «Quien poda en mayo y alza en agosto, no coge pan ni mosto». En vista de todo ello: «Quien tenga fuerza en el brazo, que cave y pode en marzo».

En gallego tenemos exactamente el mismo consejo de podar en marzo y no dejarlo para más tarde: «Poda a viña en marzo para cavala en maio»; «Por marzo a cava, por marzo a poda, por marzo vólve a viña toda»; «A viña de bo amo, pódase en marzo». Y en cambio, «A viña do ruin, pódase en abril».

En francés, el mismo consejo de podar en el mes de marzo: «En mars me lie, en mars me taille; je rends prou quand on m'y travaille». Y también: «Le vigneron me taille, le vigneron me lie, le vigneron me baille, en mars toute ma vie». Otro refrán recuerda que «À la Saint-Grégoire [12 de marzo] il faut tailler sa vigne pour boire». Recordemos, por fin, otro refrán francés que, evocando la festividad de Santa Águeda [5 de febrero], recuerda que «À la Sainte Agathe va à la vigne; si ce n'est pour y travailler, du moins pour y déjeuner», sin duda por aquello de «Hacienda, tu amo te vea; y si no, que te venda».

13. «Ramo corto, vendimia larga».

Ya que hemos hecho estas consideraciones en relación con la poda, procede citar nuestra bonita paremia «Ramo corto, vendimia larga», con la que se recomienda que al podar queden cortas las guías, y cuya correspondencia francesa la podemos encontrar exactamente en la que dice: «Du bois noué court, grandes vendanges», que asimismo leemos en las *Mimes* de Jean Antoine du Baïf. Se emplea a veces metafóricamente, así en francés como también en español, para significar que un hombrecito chiquitín es capaz de hacer cosas grandes, y también para realzar cosas de muy poco tamaño o personas de muy poca estatura, lo mismo que cuando se dice: «Dans les petites boîtes, les bons onguents», equivalente del nuestro «La esencia fina se vende en frascos pequeños», ya que «Nunca lo bueno fue mucho».

14. «Cuando atruena en marzo, apareja cubas y el mazo».

El mes de marzo es en efecto una época de gran importancia para la viña. Si la poda, como acabamos de ver, es de gran importancia, también lo es que la tierra reciba en esa época abundantes aguas de lluvia para dar savia a las cepas. «Quand mars mouillera, plein de vin tu récolteras» dice un refrán francés. De una manera muy expresiva invita a celebrar las lluvias de marzo vaciando veinte veces el vaso: «De gaietés, vigneron, vide vingt fois ton verre, lorsqu'en mars les pluies inonderont la terre».

En esta época las tormentas no representan peligro especial para el viñedo, y en cambio las aguas que suelen acarrear, al penetrar en la tierra, benefician a las cepas. Si la tormenta es temida en febrero, y más aún a partir de mayo y sobre todo en verano, en marzo es deseada por el cosechero de uva que la considera sumamente beneficiosa para el viñedo. Por lo general, cuanto más llueva en marzo, mejor podrá ser la cosecha de uva en octubre o en septiembre. Y así lo ha recogido el refranero vitivinícola: «Cuando atruena en marzo, apareja las cubas y el mazo», o bien: «Cuando atruena en marzo, hiere las cubas con el mazo». El francés expresa esta misma idea diciendo: «Quand au mois de mars il tonne, Bacchus nous remplit la tonne». Otro refrán francés

retrasa a abril la época en la que las tormentas son buenas para la cosecha de uva: «Tonnerre d'avril emplit le baril».

Las tormentas, en cambio, son temidas en febrero, y más aún en mayo y en los meses siguientes, como recoge el refranero español: «Cuando atruena en febrero, tiembla el viñatero», y «Si atruena en mayo, aprieta las cubas con un mazo».

Si bien las lluvias de marzo son deseadas para el viñedo, el viñador prefiere un mes de enero seco, según recogen estos dos refranes franceses: «Saint Antoine [17 de enero] sec et beau, remplit cuves et tonneaux»; «Saint Vincent [22 de enero] clair et beau, il y a du vin comme de l'eau». Otro refrán francés que hace referencia al día de San Vicente advierte: «À la Saint-Vincent le vin monte au sarment, et quand il gèle il en descend».

15. «Si helare en marzo, busca cubas y mazo; y si en abril, tórnalas al cubil».

Sabia observación la que advierte de lo dañinas que pueden resultar las heladas después del mes de marzo e incluso a veces ya a finales de ese mes, como dice el refrán francés según el cual «S'il gèle le 25 mars[6], il faut faire provision de grain et de vin», que podemos poner en relación con el español que dice: «Si helare en marzo, busca cubas y mazo; y si en abril, tórnalas al cubil».

En este apartado dedicado a considerar la relación de ciertos fenómenos atmosféricos en tal o cual época del año con la previsión de una cosecha más o menos abundante de uva, cabe recordar el refrán francés según el cual «Lorsque beaucoup d'étoiles filent en septembre, les tonneaux sont trop petits en novembre».

16. «Agua de por San Juan, quita vino, aceite y pan».

Así como las lluvias de marzo y abril son bien recibidas por la gente del campo, las de finales de junio desagradan en extremo porque, en lugar de ser beneficiosas, son consideradas perjudiciales para las cosechas tanto de cereales como de aceite y sobre todo de uva. Y así lo refleja nuestro refranero: «Las aguas de por San Juan [San Juan Bautista, 24 de junio] quitan vino y no dan pan»; «Agua de por San Juan, quita aceite, vino y pan», etc.

17. «Cuando llueve en agosto, no llueve agua sino mosto».

El conocido refrán español «Agua de agosto, azafrán, miel y mosto» conoce también esta otra forma menos completa, pero más expresiva respecto al vino: «Cuando llueve en agosto, no llueve agua sino mosto», o también: «Cuando llueve en agosto, llueve miel y mosto».

18. «Cada cuba huele al vino que tiene».

Cono correspondencia de la paremia española «Cada cuba huele al vino que tiene» suele darse en francés la que dice: «La caque sent toujours la hareng» (es decir: «el barril de arenques siempre huele a arenque»). Y es muy acertada la equivalencia, aunque la figura sea un tanto diferente. Entre las distintas variantes de la paremia española cabe recordar la que dice: «La cueva y la bodega huelen al vino que tienen». El francés, por su parte, emplea a veces la paremia «Toujours le vin sent son terroir», con la que podría ponerse en relación toda la serie de refranes españoles que giran en torno al que dice: «De tal palo, tal astilla»[7], y en especial, respecto al vino, los que dicen: «De tal cepa, tal vino», «De tal cepa, tal sarmiento»[8], «De tal jarro, tal tepalcate».

---

[6] Por esas fechas ya están empezando a brotar los sarmientos.

[7] Véase Jesús Cantera y Eugenio de Vicente, *Selección de refranes y sentencias*. Madrid: Editorial Complutense, I (1983), nº 1342 y II (1984) nº783.

[8] Cabría recordar lo que de Santo Domingo de Silos dice Gonzalo de Berceo: «La çepa era buena, emprendió buen sarmiento» (*Vida de Santo Domingo de Silos*, estrofa 9, verso 1).

Aunque el significado no sea exactamente el mismo, podemos recordar el refrán francés «De fût mauvais, bon vin ne sort jamais» que a su vez recuerda otro según el cual «Jamais mauvais grain ne donne bon pain».

Sin tener que hacer grandes esfuerzos de imaginación cabe poner asimismo en relación estos refranes con el que dice «À la trogne on connaît l'ivrogne».

19. «Del buen vino sale el mejor vinagre».

Al francés «De bon vin, bon vinaigre» o «Le bon vin fait le bon vinaigre» corresponde en español: «Del buen vino sale buen vinagre». Muy bien advierte, por otra parte, otro refrán que «Vino torcido, nunca será buen vino». Muy buenas las observaciones «Nunca del vinagre se hizo vino, ni el amigo que se torció volvió a ser amigo». Y asimismo la que dice: «Vino torcido, vinagre se hizo, mas nunca volvió a ser vino», sacándose luego como lección que «Vino y amigo que se torcieron sólo para vinagre fueron buenos».

20. «En el mejor vino hay heces».

Muchas y muy merecidas son las alabanzas que pueden hacerse del vino. No debemos olvidar, sin embargo, que «En el mejor vino hay heces», o como se dice en francés «Chaque vin a sa lie». Es el reverso de la medalla. Se emplea a veces esta paremia para advertir que no debemos fiarnos de las apariencias, ya que pueden resultar engañosas.

21. «Derramarse el vino es buena señal, pero no la sal».

Dentro de las muchas creencias populares, en cierto modo supersticiosas, más extendidas, y hoy muchas veces empleadas como simple recurso humorístico, cabe destacar que se suele considerar como señal de buena suerte que caiga o se derrame vino sobre el mantel de la mesa, considerando en cambio señal de mal agüero que caiga o se derrame la sal. Y así lo ha acuñado el refrán según el cual «Derramarse el vino es buena señal, pero no la sal», y también «Verterse el vino es buen sino; derramarse la sal es mala señal». O con otras palabras: «Derramar vino, buen destino; derramar la sal, mala señal».

22. «¡Traigan vino, queso y pan, que se acabó nuestro afán!».

Si «Con pan y vino se anda camino» y si «El vino y el pan sirven para las penas hacer olvidar», acompañados de queso, los efectos beneficiosos del vino y el pan se verán ampliamente corroborados y aumentados. Por eso, cabe exclamar con nuestro refranero «¡Traigan vino, queso y pan, que se acabó nuestro afán!».